Reporte de Lectura

Historia y Verdad. Adam Schaff.

Filosofía y Ciencia.

En un primer sentido, el autor nos muestra, según su interpretación, la descripción del individuo basada en su percepción como sujeto cognoscente. En este contexto, propone un modelo subjetivista e individualista que enmarca la noción de muchos pensadores al hacer ciencia.

El autor destaca el recelo existente hacia la utilización de la filosofía por parte de la ciencia histórica. Esta postura confirma la plena naturalidad de la filosofía dentro de la ciencia histórica, debido a los diversos planteamientos que surgen a partir de ella, los cuales poseen una naturaleza filosófica innegable.

Resulta paradójico limitar ciertas ciencias, pues, así como se justifica la utilización de la filosofía debido a la naturaleza implícita en la historia, esto podría ser engañoso al enaltecer el uso de la misma. Esto podría caer en una idealización. La crítica aquí apunta a lo limitante que pueden ser las estructuras respecto a la producción de conocimiento y, en este sentido, la Historia como ciencia.

A modo de conclusión de este apartado, se puede citar a Foucault: "¿Qué tipos de conocimiento estás tratando de descalificar cuando dices que eres una ciencia?".

"Sociedad" y Persona.

En este sentido, el autor comienza a cuestionar la individualidad de la persona al utilizar concepciones marxistas, en las cuales se habla del individuo como un producto social. Antes de adentrarnos más profundamente en las ideas de la lectura, es pertinente aclarar la percepción individual al respecto. Para el suscribiente, la "condición social" precede a la persona y al ente biológico, tratándose de un comportamiento correspondiente a diversos patrones observados en la realidad física sobre seres vivos (la vida), así como a comportamientos químicos y celulares que representan una función social.

Alejándonos de una interpretación romántica de "sociedad", ésta se percibe más como una característica natural correspondiente a la realidad física que como una obligación metafísica. Es importante resaltar este punto para poder hacer una crítica clara al respecto.

El autor menciona una crítica realizada a las ideas de Marx por parte de Karl Mannheim, quien habla de la tesis marxista como un proceso de idealización, una noción que comparto plenamente. Al tratar de utilizar el concepto de sociedad, se crea una interpretación subjetiva, ya que la sociedad es un ente abstracto. Por lo tanto, caemos plenamente en un terreno subjetivista en todo sentido, con el cual el autor parece estar de acuerdo, al igual que con las ideas centrales marxistas y todas las perspectivas vistas en la lectura (positivismo, presentismo, etc.).

En esta línea, consideramos que la interpretación de la persona en el plano de la individualidad, observada desde un terreno idealista, también es errónea. La persona constituye un ente real en el mundo material y, al constituir una realidad física, no debe ser observada como un ente subjetivo, puesto que su composición no cambia. Si bien el conjunto de sus externalizaciones de conductas está determinado por sus condiciones externas, esto no afecta la realidad física de la persona en sí.

Al observar los comentarios realizados sobre la teoría del reflejo, en la cual se establecen mecanismos meramente contemplativos, nos alineamos con la crítica generalizada del autor, ya que dicha teoría está sumamente limitada.

La teoría que plantea el autor merece un análisis, pues deja claras dos posturas en las que se desarrolla su teoría de historia y verdad.

Gnoseología y Materialismo Ontológico.

Utilizando como eje el realismo perteneciente a la gnoseología en su corriente crítica, iniciaremos un pequeño análisis respecto a este enfoque. En su función crítica, se refiere directamente a mediaciones propiciadas por los sentidos para el entendimiento parcial de una realidad. Aquí abordamos la situación y la dificultad en la que nos sume el hecho de una

"mediación" y "parcialidad". ¿Quién realiza la mediación? ¿Cuántos niveles o formas de parcialidad podemos medir?

Ambas situaciones corresponden a una función subjetiva. Entonces, ¿cómo podemos relacionar el realismo crítico con una "objetividad", si su noción misma marca su limitación y, por ende, una función subjetiva?

Es importante dejar claro que la percepción que se considera pertinente es una realidad directa. Una persona, al realizar historia, ni modifica el pasado ni modifica el presente al momento de su realización. Así como el entendimiento de la gravedad en su momento preciso no tuvo repercusión alguna en la realidad física, percibimos las cosas como son; solo que nos encontramos limitados por nuestro conocimiento.

En el materialismo ontológico, podríamos estar de acuerdo con esta postura sin un conocimiento profundo al respecto, lo que evidencia una deficiente aplicación del autor en su teoría.

Teoría de Historia y Verdad.

El autor plantea un modelo activista de la relación cognitiva, el cual tiene tres elementos principales:

1. El concepto de individuo de Marx: conjunto de relaciones sociales.
2. El conocimiento es una actividad práctica, o una actividad sensible concreta.
3. Concepción del conocimiento verdadero como un proceso infinito, que tiende a la verdad absoluta, con la acumulación de verdades relativas.

Hasta este punto, ya se ha abordado suficientemente el primer punto. Es importante asociar un término que el autor utiliza posteriormente respecto al conocimiento: "factor subjetivo", que denomina como "lo que la persona cognoscente introduce en el proceso de conocimiento".

Asimismo, es valioso destacar el concepto de verdad visto como un proceso, definido como "juicio verdadero, cuando de él se puede decir que lo que enuncia existe en la realidad tal como lo enuncia".

Realizaremos una crítica directa a la composición de esta idea en conjunto. El autor habló previamente de la aplicación de una visión desde el realismo crítico, el cual emplea verdades parciales para su total o absoluta comprensión. Sin embargo, el autor imagina en este punto una idea de totalidad de la verdad, cuestión que resulta inválida dentro de sus propios enunciados. Al añadir la concepción de "conocimiento verdadero" como un "proceso infinito", este pasa a ser expresamente inalcanzable (ideal), un bucle en forma de estructura primaria.

El autor resalta el objeto del conocimiento como infinito y, en este sentido, repite la idea del proceso infinito. No obstante, podría estar de acuerdo con que, si el conocimiento es visto siempre como subjetivo, en esa perspectiva tiende a ser infinito debido a las realidades subjetivas o conceptualizaciones.

Esto nos lleva a preguntas cruciales: ¿Si la realidad está constituida de verdades parciales, entonces tenemos como resultado una realidad parcial? En la afirmación de que el conocimiento es objetivo, ¿por qué se cambia ese conocimiento constantemente? Y si evoluciona, ¿no pasa a ser subjetivo (sujeto a interpretación)? Finalmente, ¿no es la noción de proceso una especie de norma dictada por un "orden natural"?

Guillermo Cabello Rivas.